

Don Fernando al cabo satisfizo el impuesto y el conflicto quedó terminado.

Disgustado el rey, salió de Barcelona, más aquejado por grave dolencia no pudo pasar de Igualada. Al tener noticia de esto el Consejo de Ciento, en virtud del privilegio que confiaba á Barcelona el cuidado de asistir á los individuos de la familia real, que enfermasen en el principado, comisionó al mismo Fivaller y otros para que pasasen á Igualada con buenos médicos, á fin de cuidar al rey, asistirle y curarle si era posible.

Muchos y muy asíduos cuidados prestó Fivaller al rey en los quince días que se prolongó su enfermedad y mucho debió llegar al corazón de Don Fernando la conducta, noble y pundonorosa del canciller barcelonés, cuando antes de morir, por un codicilo otorgado en la villa de Igualada, le nombró albacea mayor, recomendándole el cuidado de Don Alfonso y demás infantes de sus reinos.

Todo cuanto hemos relatado nos demuestra que si los catalanes hoy estamos pasando los vejámenes del gobierno que nos rige, es porque los pueblos siempre tienen las prerrogativas que ellos se merecen.

---